

Biescas y el espino amarillo

Por LUIS VILLAR

La catástrofe del Barranco de Arás, en Biescas, nos ha sacudido este verano aciago. A los naturalistas, si cabe, aún nos ha tocado más de cerca por tratarse de una localidad famosa. En efecto, hace más de 50 años que dicho Barranco viene siendo parada obligada para los estudiosos (biólogos, geólogos, geógrafos, ingenieros, estudiantes) locales y foráneos. En pocos sitios como en el Gállego se pueden observar con tanta claridad los sedimentos de origen glaciario, dejados por los hielos, junto a los arrastrados por los ríos; enseñar las tres partes características de un barranco (cuenca de recepción, canal de desagüe y cono de deyección) o presenciar los efectos de la erosión sobre las magníficas «chimeneas de hadas» o «dames coifées».

Más concretamente, para los botánicos, el cono de deyección de Arás es lo que llamamos una «localidad clásica» por las plantas que lo colonizan y la comunidad tan característica que forman. Las gravas o gleras del Gállego, desde Sallent al Hostal de Ipiés, de 1.550 m. a 700 m. de altitud, conservan como único valle del Pirineo, las poblaciones de un arbusto original, el escambrón o **espino amarillo** (*Hippophae rhamnoides* L.), de la familia Eleagnáceas, junto con otra leñosa igualmente espinosa, el «azotacristos» o agracejo (*Berberis vulgaris* L.), de la familia Berberidáceas, muchas gabarderas (género *Rosa*), el abundante «bui-xo» (*Buxus sempervirens* L.), etc.

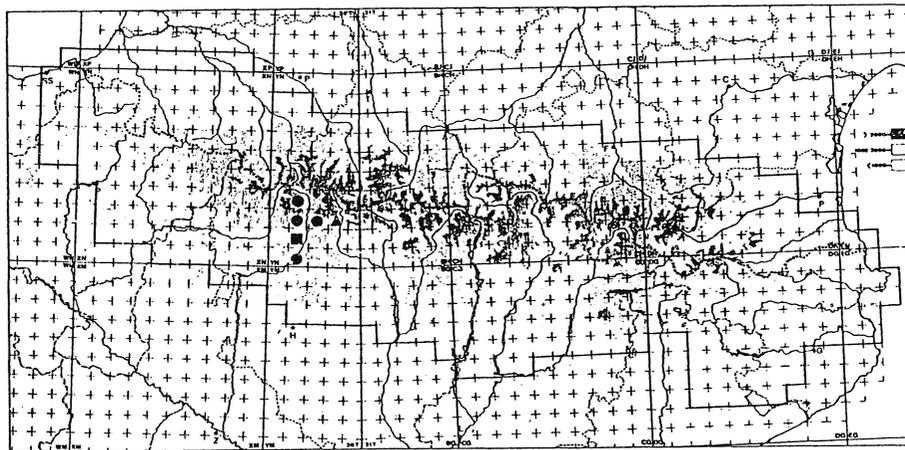
Colonizan esas barranqueras o ripas descarnadas periódicamente por las avenidas, aterradas por los arrastres y fertilizadas por el tarquín que luego aprovechan las choperas. En las últimas décadas, estas poblaciones de espino amarillo, gracias a que sus raíces se asocian con micorrizas y fijan nitrógeno, se han extendido por la Tierra de Biescas tras las obras de canalización y defensas llevadas a cabo.

Precisamente fue nuestro insigne naturalista y letrado aragonés Ignacio Jordán de Asso, con familia originaria de Sasal y Biescas (RIO, 1996), quien habló

por primera vez de este escambrón en sus obras conocidas como «Flora de Aragón» (1781 y 1784): lo señaló del «Soto de Senegüés prope flumen Gállego» y «en los alrededores de Pueyo». Más tarde Bubani (1897) recoge en su «Flora Pyrenaea» (vol. I:122) esas citas de Asso y aún lo anota de Biescas, diciendo cuánto le llamó la atención y destacando que era el único valle del Pirineo donde crecía.

Ya en nuestros días, el matorral espinoso del Gállego se dio a conocer en Europa cuando fue bautizado con el nombre de «Berberidion aragonense» por los botánicos que asistieron en 1953 a la excursión en España de la Asociación Internacional de Fitosociología (Tüxen y Oberdorfer, 1958) guiada por los profesores Rivas Goday y Fernández Galiano; luego repitió la misma sociedad en 1960 su visita a Biescas y Pirineo Central con el apoyo de los profesores Bolòs, Gausson y Montserrat (Bolòs & Montserrat, 1960). Este último profesor y quien escribe estas líneas condujimos en 1987 la excursión pirenaica del XIV Congreso Internacional de Botánica y también nos detuvimos en las gravas de Arás el día 9 de Agosto de 1987 (Montserrat y Villar, 1987). En 1991, igualmente con motivo de otra excursión botánica por el Pirineo y Navarra —cómo no con parada en Biescas—, publicamos un dibujo de M. Saule y un mapa de distribución del espino en el conjunto de la Cordillera (Villar, Lazare & Montserrat, 1991), que reproducimos aquí.

Pero tendría que ser el profesor afincado en Jaca desde 1969 (Montserrat & al., 1988: 272-273) quien precisara, con palabras tristemente proféticas, en la Enciclopedia temática de Aragón, el **valor del espino amarillo como indicador de terreno inestable**: «En el Gállego aparentemente domado ahora abunda el escambrón de hoja plateada y pincho venenoso... ciertamente allí compete con las sargas y rosales, penetrando en los conos de barrancos laterales como el de Arás que ahora se pretende urbanizar. Es mata de mal agüero, de ambiente torrencial, de rambla indómita que algún día volverá por sus fueros.



Mapa de distribución del espino en el conjunto de la Cordillera (Villar, Lazare & Montserrat, 1991)

Ante tanta desgracia, lo acontecido en Biescas nos hace reflexionar y extraer alguna lección guiados por el sentido común y la ecología. La Naturaleza nos permite *usos* o aprovechamientos, pero se *cobra* nuestros *abusos*. La montaña tiene sus limitaciones; ya inundamos con tanto pantano sus mejores suelos agrícolas y ahora no podemos pretender ocupar sus laderas inestables, sus riberas reactivadas periódicamente. Por mucha energía que aportemos, nuestras actividades económicas siempre tendrán limitaciones ecológicas (Malato, 1969), impuestas por fuerzas naturales cuyas causas desconocemos en buena parte. Del mismo modo que los conocimientos científicos no nos permiten preverlo todo, las grandes inversiones en obras públicas nunca llegarán a controlar los fenómenos naturales.

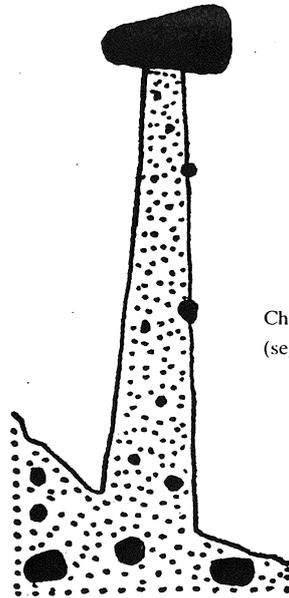
Decía André Maurois que el hombre cae cíclicamente en los mismos errores y eso demuestra lo mal que se enseña la Historia. Tampoco nuestra sociedad enseña bien la Ecología. El hombre pirenaico, a lo largo de los siglos, no estableció habitación permanente en ningún cono de deyección del Gállego (Sía, Arás, Oliván, etc.), salvo casetas para apoyar los trabajos agropecuarios en algunos campos y prados, establecidos a base de mucha paciencia, extrayendo mucha piedra, con un esfuerzo ímprobo.

En otras palabras, si nuestra visión fuera más sensata, no buscaríamos rendimientos tan inmediatos con un turismo cuantitativo, sino que tenderíamos a la moderación y seguridad ecológica. De un modo general, **para persistir en el tiempo hemos de acomodarnos al espacio, conocer** nuestro territorio y **planificar** en consecuencia. Para concluir, si actuamos con seriedad, no podemos ignorar los concimientos biológicos o ecológicos ni los informes de impacto ambiental.

Como amantes de la ecología de montaña, pero sobre todo como ciudadanos altoaragoneses que trabajamos por el bien público, **desde el 7 de agosto de 1996 llevamos una espina amarilla clavada en el corazón.**



Escambrón o espinos amarillo (Dibujos M. Saule).



Chimenea de hadas del Barranco de Arás (según Dendaletche, 1982).



Berberis vulgaris (Senegüé). (según Dendaletche, 1982)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ASSO., I. J. (1781) *Mantissa stirpium indigenarum Aragoniae*. 70 pp. Amsterdam.
- ASSO., I. J. (1784) *Enumeratio stirpium in Aragonia noviter detectarum*. Marsella.
- BOLÒS, O. de & P. MONTSERRAT (1960) *Excursión de l'Associacion Internacional de Phytosociologie dans les Pyrénées Centrales et Occidentales. 22-29 Mai. Guide de la partie espagnole (Pyrénées d'Aragon et Navarre)*. 15 pp. mecanografiadas. Barcelona.
- BUBANI, P. (1897) *Flora pyrenaica per Ordines Naturales gradatim digesta*. 1: 551 pp. Ed. Ulricus Hoepli. Milan.
- DENDALETCHÉ, C. (1982) *Pirineos. Biología, Geología, Ecología*. Ed. Omega. Barcelona.
- MALATO, J. (1969) Limitações ecológicas do económico. *Melhoramento*, XXI: 215-228. Elvas.
- MONTSERRAT, P. & al. (1988) *Enciclopedia Temática de Aragón*, Vol. 6. *Flora*. Ed. Moncayo. Zaragoza.
- MONTSERRAT, P. y L. VILLAR (1987) *The vegetation and endemic flora of the Spanish Pyrenees*. XIV International Botanical Congress, Excursión n.º 41. Excursión Guide. Berlin.
- RIO, B. d'o (1996) *Linajes del Altoaragón*. Diario del Altoaragón. Huesca.
- TÜXEN, R. & E. OBERDORFER (1958) *Die Pflanzenwelt Spaniens*. *Veroff. Geobotanischen Inst.*, 32. Zürich.
- VILLAR, L., J.J. LAZARE & P. MONTSERRAT (1991) Avance del Atlas ICAFF. *Itinera Geobotanica* 5: 481-504.